

SERMON

DE SAN TELMO.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

Quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam; intra in gaudium Domini tui.

Porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor.

S. Mateo, c. 25, v. 21.

El grande, el fuerte, el omnipotente y el excelso es el Dios de los cristianos. Sus juicios son adorables, rectos sus caminos, y admirable sobre toda ponderacion su providencia. En él se hallan escondidos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Es poderoso para sacar bienes de los mismos males, sabe hacer que las cosas mas perdidas y desatinadas cedan en provecho de los que quiere salvar, y en sus manos están la vida y la muerte, el consuelo y la afliccion, el precipitar en los infiernos, y el librar de ellos á quien le place. Esto es lo que de nuestro Dios se halla expreso en las santas Escrituras, lo que está escrito con caractéres eternos en los corazones de los fieles, y lo que se ve en la vida del glorioso san Telmo, objeto de nuestra veneracion en este dia.

¿Quién diria que un jóven ilustre, rico y poderoso, lleno de orgullo, de elevacion y de altivez, habia de caminar por las sendas de la vanidad hácia la perfeccion cristiana y santidad de los hijos de la gracia? ¿Quién pudiera creer que con san Telmo habria de suceder lo que con san Pablo, que saliendo de Jerusalem con ánimo resuelto de acabar con los cristianos en Damasco, entró en esta ciudad hecho un vaso de eleccion con

todos los dones y gracias propias de un apóstol de las gentes? Pues esto sin embargo es lo que vemos y admiramos en este santo prodigioso. Elevado á la honrosa dignidad de dean de la santa iglesia de Palencia, por favor de los grandes de la tierra, é inflamado su corazon con el honor de tan alto destino, dispuso celebrar este golpe de fortuna con brillante ostentacion. Salió en un brioso caballo por las calles de aquella poblacion acompañado de una numerosa comitiva... Pero el cielo ordenó que se desbocase el caballo y arrojase á nuestro gallardo jóven en un fétido é inmundo lodazal, del que salió hecho un monton de basura, sucio, asqueroso y objeto de las burlas y silbidos de la multitud escandalizada de su conducta indecorosa. Aquí tiene su principio la santidad asombrosa de san Telmo. Embravecido con santo enojo contra sí mismo; lleno de confusion al verse afrentado y burlado de esta manera, y en extremo corrido y avergonzado, prorumpió convertido y resuelto en estas expresiones: ¿Es este el pago que da el mundo á los que le siguen? ¿De esta manera trata á los que se ponen en sus manos, y buscan en él sus gozos y delectaciones? Pues no, no tiene ya que contarme entre sus adoradores: yo serviré á otro amo mas justo, al Dios que á todos llama y á nadie desecha. Oh! Si nosotros hiciéramos otro tanto, y nos decidiéramos á imitar á este gran santo, siguiendo sus doctrinas y conduciéndonos por sus ejemplos! En este caso el Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion nos echaria una mirada de consuelo, y á cada uno de nosotros diria en la hora de nuestra muerte lo que dijo á san Telmo: Porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor. *Quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam; intra in gaudium Domini tui.* Seguid pues las doctrinas de este prodigioso santo, imitad sus ejemplos, y vuestra felicidad es cierta y segura, como os lo voy á manifestar en este breve rato.

Reina, madre y auxilio de los cristianos: miradnos como mirasteis á vuestro devoto san Telmo. Haced que descienda sobre mi alma la gracia que hizo de este admirable santo uno de los predicadores mas insignes que se han dejado ver en la nacion que por tantos títulos os pertenece. Disponed tambien los corazones de mis oyentes, para que escuchando estos con docilidad la divina palabra, y yo anunciándola con dignidad, seamos

todos fieles en lo poco, y merezcamos ser constituídos sobre lo mucho y entrar en el gozo eterno del Señor. Confiados en que vuestra piedad nos otorgará esta gracia, se llenan de júbilo nuestras almas y se unen al ángel del Señor para deciros : *Ave María.*

No hay cosa que haga mas fuerza en los corazones humanos que el ejemplo. A las palabras muchos resisten, pero á los ejemplos no tantos. El medio mas breve y eficaz para reformar las costumbres, hacer florecer la religion, triunfar la virtud, y renovar en la iglesia su primitivo esplendor, es el de los ejemplos de santidad con que los escogidos de Dios nos han enseñado á cumplir con los divinos preceptos, á ser fieles al Señor en lo poco, y hacernos dignos de ser constituídos sobre lo mucho. Propongámonos por ejemplares y modelos de nuestra conducta en cuanto sea compatible con nuestro estado, imploremos como ellos el divino auxilio, no apartemos nuestras almas del norte de nuestra salvacion, de la Madre de la gracia, del refugio de pecadores y de la consoladora de afligidos, la reina de los ángeles María santísima, y todos experimentaremos que es muy fácil, muy dulce y muy delicioso el llevar el suave yugo de la ley santa del Señor. Ensayémonos con el glorioso san Telmo, puesto que fué vano, audaz y atrevido en su juventud, como nosotros; y una vez que le seguimos en la vanidad, imitémosle en su conversion, en su arrepentimiento, en sus virtudes y cristiana perfeccion, y seremos fieles como él en lo poco, para ser constituídos en lo mucho, y entrar en el gozo de nuestro Señor. Un jóven que enmienda sus costumbres y abraza un tenor de vida arreglada al Evangelio, da una muda pero penetrante leccion de virtud; hace conocer á los compañeros de su disolucion la necesidad que tienen de ejecutar lo mismo que aquel practicó, y los precisa á imitarle, ó á perderse voluntariamente para siempre. Esto es lo que en este momento conocemos todos. Creo que no hay entre nosotros quien no esté persuadido de que en seguir las doctrinas y ejemplos de san Telmo consiste nuestra felicidad, y que en eludir y despreciar este deber está nuestra perdicion. Si es así ¿en qué nos detenemos? ¿A qué esperamos? ¿Aguardaremos á que el mundo se burle de nosotros y nos afrente con mas ri-

gor y sevicia que al santo que se nos propone por ejemplo de la renuncia del mundo, de sus pompas y vanidades? Por muy insensatos nos acreditaríamos en este caso. Resolvámonos pues; fijémonos en san Telmo; estudiemos los pasos de su vida para imitarlos en lo posible, y no temamos ni desconfiemos de la misericordia infinita del que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Humillado nuestro santo delante de ese mundo que tan mal paga á los que le sirven, y deseoso de desnudarse del hombre antiguo dejando todas sus concupiscencias, para vestirse del hombre nuevo con la estola de la gracia, abrazó la vida monástica tomando el santo hábito en la esclarecida orden de predicadores, con el fin de atender en ella al importante negocio de su salvacion. Hecho religioso del instituto del grande Ananías de los últimos siglos santo Domingo de Guzman, se propuso por modelo de todas sus operaciones á tan santo fundador, y le imitó con tanta perfeccion, que puede decirse con verdad que salió la copia en todo parecida al original. Su humildad, su devocion, su obediencia, su pobreza evangélica, su ardiente caridad, su oracion casi continua y su puntual asistencia á los oficios de la comunidad, acreditaron desde luego que su vocacion habia sido un especial llamamiento de la divina Providencia hácia su santificacion. Jamas disminuyó su fervor en la práctica de las virtudes: se mostró siempre fiel en lo poco que le confió Dios para que negociase y se hiciese digno de ser puesto sobre lo mucho, y no paró hasta que de virtud en virtud llegó al monte santo de la perfeccion en que le dijo el Glorificador de los santos: Entra en el gozo de tu Señor: *Intra in gaudium Domini tui.* Anímenos este ejemplo: caigamos en la cuenta y acreditémonos de cuerdos, como san Telmo, que guiado por los impulsos de la gracia dió de mano al mundo y á cuanto en él se aprecia por servir á Dios, siendo fiel en lo poco que se le confió; y Dios se portará con nosotros como se portó con su buen siervo. Mi padre san Bernardo dice, que siempre corre la memoria de los santos en bendicion, y que la iglesia nos los propone para que los imitemos en sus virtudes, invoquemos su proteccion y merezcamos con ellas las gracias necesarias para vivir santamente como ellos en la tierra, y llegar á acompañarlos en el cielo. Hagámoslo así imitando á san Telmo en la heroica resolucion de acogerse al pabellon de la clemen-

cia divina en que tuvo tan buena acogida, y contemos por segura nuestra felicidad.

Instruído san Telmo en las sagradas ciencias; versado en las santas Escrituras, y ardiendo en deseos de llenar el principal designio de su instituto, que es el de la predicacion de la divina palabra, pedia fervorosamente á su Dios los talentos necesarios para anunciar con dignidad y aprovechamiento de las almas las verdades evangélicas; y el Señor le concedió toda la ciencia, toda la virtud y toda la eficacia que conviene á los operarios apostólicos para que ejerzan dignamente las funciones de su ministerio. Con tan buenas disposiciones principió á predicar en varios pueblos de Castilla con tanto celo por el bien de las almas y gloria del Señor, que fueron numerosas y admirables las conversiones de pecadores arrepentidos, sin que hubiese alguno tan obstinado, que pudiera resistirse á la voz de su triunfante elocuencia. Predicaba no solo con las palabras, sino con su edificante ejemplo, mostrándose dulce, caritativo, mortificado, y tan virtuoso como debia serlo el que era tenido por una copia fiel de su padre santo Domingo. Movia á verdadera contricion con sus celosas exhortaciones, capaces de encender en amor de Dios á los mas endurecidos: era un verdadero varon apostólico de los que la divina Providencia suscita en el mundo para gloria y esplendor de su iglesia santa, llevaba la paz, el consuelo y la alegría santa á las familias con sus espirituales documentos de doctrinas celestiales y edificantes ejemplos, y á él se atribuían las reformas de costumbres, la práctica de las virtudes y el silencio de los vicios que se notaban en los pueblos de su predicacion.

Ya no cabia en Castilla san Telmo. El espíritu de Elías se habia apoderado de este predicador insigne; san Fernando, rey de España, quiso llevarle consigo en varias expediciones contra los moros, y en efecto le llevó, diciendo que mas confiaba en las oraciones del siervo de Dios, que en la fuerza material de su ejército. Detenerme á ponderar los fervorosos ruegos de este santo para que el Dios de los ejércitos concediese triunfos y victorias á las armas católicas contra las agarenas; á referir los frutos de sus eficaces predicaciones, de su continua asistencia al confesonario, de su celo y actividad en favor de las almas, seria un empeño embarazoso para mí, y de poca utilidad para vosotros: porque sabiendo que el célebre san Telmo se portó

en la importantísima conquista de Sevilla con toda la virtud, prudencia y direccion de un misionero apostólico, y que á la fidelidad de su ministerio correspondieron los frutos mas opimos y gratos á los ojos del Señor; ¿no será lo bastante para que os decidais á seguir é imitar á este santo, procurando ser fieles en el cumplimiento de vuestras obligaciones, para que Dios os haga reyes en el cielo y os diga: Entrad en el gozo del Señor? Pues esto, esto es lo que interesa, y á esto es á lo que se dirige todo lo que os diga de san Telmo, siempre fiel á las órdenes de su Dios. Las Andalucías y Castillas fueron ilustradas y favorecidas del cielo con las predicaciones, virtudes y ejemplos edificantes del glorioso san Telmo; pero faltaba Galicia, y en Galicia puede decirse que le preparaba el Omnipotente el teatro de sus mayores fatigas, de sus prodigios y milagros, de su vida admirable y *ruidosa* en buen sentido, si se me permite decirlo así. Riberas del Miño y del Havia, Lugo, Santiago, Pontevedra y Tuy ¿no podriais decirnos las portentosas conversiones que se verificaron á vuestra vista por el celo ardoroso de san Telmo? Si los naturales de esos países oyeron y veneraron á este celestial predicador como un santo venido del cielo para su dicha y felicidad, no habrá dejado la tradicion piadosa de conservar noticias maravillosas de este santo prodigioso, y estas son las que yo os pido para provecho de mis oyentes; para que alaben á Dios en sus santos, y vean de lo que es capaz un hombre que se convierte á Dios, le busca y sigue por los caminos de la cruz, y se dedica eficaz y totalmente á ser fiel en lo poco para hacerse digno de ser puesto sobre lo mucho: *Quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam*. Ah! Yo os oigo referir, que al edificar san Telmo un puente sobre el Miño cerca del Rivadavia, salian los peces á la lengua del agua á fin de que tomara el santo los que necesitaba para alimentar á los operarios, y que los que quedaban no se movian si no les echaba su bendicion: que el varon de Dios trabajaba como un peon, sin dejar por esto de predicar á la multitud de gentes que de todas partes concurrían á oírle, como á un nuevo apóstol enviado por Dios para dicha y ventura de aquellas comarcas: que predicando un dia en La Romallosa, se levantó una furiosa tempestad que puso en consternacion al numeroso concurso que habia venido á oírle; que al huir todos á sus casas, les dijo san Telmo que se estuviesen quietos sin temor alguno, y

que levantando el brazo hácia las nubes, se dividieron en dos partes, descargando una grande inundacion sin que cayese una sola gota de agua sobre sus oyentes: que los mares alborotados y deshechos en terribles borrascas obedecian á la voz de este santo maravilloso, como á la de su divino Maestro: que él mandaba en los elementos, en las enfermedades, en los cielos, en la tierra y en los infiernos, y que era un Samuel en el santuario, un Elías en los campos, un Daniel en las ciudades, entre los poderosos un Eliseo, entre los pobres un piadoso Samaritano, con los pecadores un discípulo de Jesus, con los justos un ejemplar de cristiana perfeccion, y con todos un san Pablo hecho un todo para todos por ganarlos á Jesucristo: que constituido en Tuy con el fin de ejercer su ministerio apostólico en aquella ciudad y su comarca, sembró el trigo de la divina palabra entre aquellas gentes con tan buen éxito, que aun en el dia de hoy se están cogiendo saludables frutos de bendicion en los fieles que se alimentan con la piedad y religion que con tanto fervor y caridad les predicó san Telmo: que... pero ¿cómo daros cuenta de lo que en aquellos países se refiere de este santo prodigioso? Si preguntamos á los navegantes que inspirados por el cielo se han acogido á la proteccion de san Telmo, ¿de cuántas tempestades sosegadas, de cuántos peligros vencidos, de cuántos naufragios librados, de cuántas aflicciones desvanecidas y de cuántos socorros maravillosos podrán darnos parte? Hablen todos los pueblos de nuestra costa: digan los de Vizcaya y Guipúzcoa, Lisboa, Bayona de Galicia, Vigo, la Coruña, el Ferrol.... Basta, porque todos, todos nos manifestarán que san Telmo era el siervo fiel que sirvió á su Señor en lo que le confió, haciéndose digno de que Dios le pusiese sobre lo mucho y le dijese en la hora de su dichosa muerte: Entra en el gozo de tu Señor: *Intra in gaudium Domini tui.*

¿Quereis, señores, oir de la boca del divino Redentor de vuestras almas las palabras de vida eterna que dirige á los siervos fieles, que cumplen con sus preceptos en esta vida mortal? Pues fijad vuestra consideracion en san Telmo: seguid sus doctrinas: imitad sus ejemplos, implorad su proteccion, y no dudeis de nuestro Dios, que es muy rico para todos los que le invocan. Reflexionad sobre el pago que da el mundo á sus adoradores: sobre la tiranía con que los trata; sobre el infierno á que los conduce, y sobre los horrores que derrama sobre las

gentes todas, y resolveos á hacer con él lo que hizo san Telmo: desertar de sus banderas, renegar de su imperio, pasarse todo entero al reinado delicioso de la cruz de Jesucristo, en que todo es gracia, todo virtud y todo gloria. ¿No habeis visto como Dios hizo grande, fuerte y poderoso en obras, doctrinas y ejemplos á este admirable santo, desde el momento en que se resolvió á ser fiel á los llamamientos de su Dios? Pues otro tanto hará con vosotros en cuanto reconocidos, humillados y contritos recurrais al Dios de la consolacion pidiendo misericordia: en cuanto reconociendo vuestros propios intereses os convenzais de que solo siguiendo las doctrinas de san Telmo, é imitando sus ejemplos, podeis ser dichosos y felices, y os decidais á ser como el siervo bueno á quien dice Jesucristo: Porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor. *Quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam; intra in gaudium Domini tui.*

Os he propuesto al glorioso san Telmo como al ejemplar y modelo de la conducta que debeis seguir, con el fin de que os decidais á seguir sus doctrinas é imitar sus ejemplos, para que asegureis vuestra dicha y felicidad en esta y en la otra vida. Si dais crédito á mis palabras y sois verdaderos devotos de este glorioso santo, nada tendrá que ver con vosotros ese mundo engañador que se complace en la ruina de sus adoradores: seréis amados de Dios y de los hombres: tendreis un gozo inefable, un placer divino en decir conmigo á nuestro abogado san Telmo:

Santo prodigioso, que siendo dócil á los impulsos de la gracia lograsteis triunfar con ella de los poderosos enemigos de nuestras almas; alcanzadnos del Dios que os premió con tanta munificencia los auxilios eficaces que necesitamos para seguir las doctrinas que nos predicasteis, é imitar los ejemplos que nos habeis ofrecido para enseñarnos á ser fieles al Señor. Miradnos desde el cielo con piedad. Recórdad los peligros á que estamos expuestos en este valle de lágrimas, y protegednos, auxiliadnos, llenadnos de bienes celestiales, para que despreciando los terrenos por amor de nuestro Dios, seamos tan dichosos como el siervo á quien dice Jesucristo, juez de vivos y muertos: *Entra en el gozo de tu Señor.* Así sea.